

Mar

8 Dic

Homilía de La Inmaculada Concepción

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“Alégrate, llena de gracia”

Introducción

Martes, 8 de diciembre de 2015. “¿Dónde estás?”, dijo Dios al hombre después que éste hubiera desobedecido. ¿Dónde estás?, nos dice Dios a ti y a mí al comienzo de este día. ¿Qué haces, qué pretendes, qué vida llevas?...

“Como estaba desnudo me escondí”... “La serpiente me engañó y comí”... “Enemistades establezco, dijo Dios a la serpiente, entre ti y la mujer... Ella te herirá en la cabeza”...

Es el comienzo del gran drama de la historia de la humanidad. En el entramado de esa historia, tú y yo entramos en el reparto del drama. Hoy los cristianos celebramos el cumplimiento de la profecía que Dios hizo al comienzo del mundo. Los textos litúrgicos de la fiesta de hoy nos recuerdan que María fue esa mujer maravillosa que “aplastó la cabeza de la serpiente” por la gracia que le confirió su Hijo.

En la fiesta de la Inmaculada, María se presenta como:

- **Mujer predestinada a ser cooperante en los planes de Dios...**
- **Madre que aparta del mal y del peligro a los ciegos y engañados por el pecado...**
- **Madre rebotante de gracia y de vida para comunicarla a sus hijos...**
- **“¡Dios te salve, María, madre de gracia, madre de misericordia!”**

Este año, la fiesta de la Inmaculada posee una connotación particular: marca el comienzo del **jubileo de la misericordia divina** para toda la Iglesia.

Hombres y mujeres que me estáis leyendo: ¿Dónde estáis?... ¿Qué hacéis, qué pretendéis, qué vida lleváis?...



Fr. Roberto Ortuño O.P.
Torrent-Vedat (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después de comer Adán del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo: «Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón». Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Salmo

Salmo 97, 1-4 R/. Cantad al Señor un cántico nuevo.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios 1, 3-6. 11-12.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En él hemos heredado también, los que ya estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Pautas para la homilía

“Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas” (Sal 97,1)

En muchas regiones de España, la fiesta de la Inmaculada era festejada hasta hace muy poco con gran solemnidad. Por las calles, trajes de fiesta; en las casas algún que otro adorno floral y, por supuesto, selecta comida familiar.

No hemos de caer en la pueril añoranza de tradiciones que más podríamos calificar como “costumbristas” y de tenue calado religioso. Mas, sin ese retorno al pasado, la liturgia de la Iglesia nos invita a celebrar el misterio de la Concepción Inmaculada de María dentro de un clima marcadamente festivo. Primero, porque **María es la Madre de todos, fiesta de la Madre**; segundo, porque conmemoramos un don y un privilegio singular de esa Madre, “una maravilla” nunca vista, que Dios le concedió; y por último porque de ese regalo divino participamos todos de alguna manera.

¿Qué significa entonces para mí, hoy, esta fiesta de María?...

“¿Has comido del árbol del que te prohibí comer?” (Gn 3, 11)

En medio de las muchas confusiones difundidas en el terreno de la ética y de la moral, existe una de gran importancia. Me refiero al criterio básico según el cual suele enjuiciarse la moralidad de los actos humanos. Hay quienes consideran una conducta como buena o mala ateniéndose al único criterio de que así lo dictamina la Iglesia. Es “bueno” lo que ella aprueba, y es “malo” lo que ella condena, sin averiguar lo que la revelación cristiana y la propia conciencia dicen sobre el particular. Como puede apreciarse se trata de un criterio demasiado miope.

Si nos fijamos en el texto del Génesis proclamado hoy en la 1ª Lectura observaremos que la fe cristiana, al referirse a la conducta del primer hombre, la presenta como punible por haber obrado en desacuerdo con el precepto de Dios: “¿Has comido del árbol del que te prohibí comer?” (Gn 3, 11) Para las Sagradas Escrituras el criterio que determina la bondad o maldad de los actos humanos es su conformidad o disconformidad con lo establecido y fijado por Dios en la creación y que Él mismo lo ha ratificado y recordado a través de la Revelación. Es “malo” lo contrario a Dios, y es bueno lo que cumple su voluntad y sus leyes.

Ahora bien, la diferencia entre un modelo u otro de conducta tiene su importancia para nuestra vida porque a veces puede parecer que el comportamiento de los cristianos responde únicamente a lo que otras personas le dicen y enseñan, y no al dictado de “su propia conciencia”, que es la “luz natural” que Dios ha depositado en el hombre al crearlo. Las “leyes”, “sentencias” o “doctrina de la Iglesia” el cristiano ha de verlas y tenerlas en cuenta porque son expresión de la voluntad de Dios, no porque esas sentencias le parezcan más razonables y conformes a su forma de pensar.

Entre los textos sagrados que la liturgia nos propone hoy figura este relato del primer pecado de Adán y Eva porque el contenido del anuncio del ángel a María —evangelio de hoy— hay que entenderlo como contrapartida a este pecado inicial. A diferencia de lo que hizo Eva al ser tentada por el diablo, María va a ser la mujer atenta y fiel a la Palabra de Dios. Ella, después de entender y meditar esa Palabra en su interior dijo siempre SI a Dios con todas sus consecuencias. María conforma toda su vida a los planes de Dios, le obedece en todo como una esclava, por eso su conducta estará limpia de todo pecado, el mal original de nuestros primeros padres no causará mella en su persona: será Inmaculada desde su Concepción.

“Alégrate, llena de gracia”

Con este saludo inicia el ángel Gabriel su encuentro con la Virgen. Algunos comentaristas hacen notar que el mensajero divino se dirige a ella, en este primer momento, llamando su nombre —“María”— y sustituyéndolo por “llena de gracia”: ¡Alégrate, llena de gracia! Según estos autores el evangelista Lucas redacta el diálogo del ángel en esos términos porque, según él, Dios conoce a María como “la llena de gracia”. Más que un halago o un saludo de cortesía las palabras del ángel significarían que desde su concepción María fue colmada de gracia porque estaba elegida para ser “Madre de Dios y Madre de la gracia” para toda la Humanidad.

Esa “plenitud de gracia”, como algo consustancial y propio de su persona es la característica que en el ejercicio de su Maternidad le va a permitir ser más “cercana a los hombres y mujeres” de nuestro mundo. La mayoría de los títulos con que veneramos a María en la Letanía Lauretana y en las innumerables advocaciones con las que se la conoce en los distintos pueblos y naciones, todos ellos son la expresión y concreción de ese gran título suyo: “María, la llena de gracia”. Por eso también los distintos aspectos del misterio de la Virgen se apoyarán y sustentarán sobre este título primordial. La devoción y veneración de la Inmaculada Concepción de la Virgen María no sólo es un dogma de fe para los fieles católicos, sino también el aspecto primordial y sustantivo del misterio de María sobre el que se apoyan los demás atributos del misterio mariano.



Evangelio para niños

La Inmaculada Concepción - 8 de diciembre de 2015



La Anunciación

Lucas 1, 26-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: - Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó antes estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: - No tema, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirán en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: - ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó: - El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: - Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se retiró

Explicación

Cuando expulsaron a Adán y a Eva del paraíso, Dios prometió que pasados los años una mujer vencería a la serpiente que les hizo pecar: la Virgen María. Hoy estamos de fiesta porque la Virgen no conoció el pecado, por eso la llamamos Inmaculada.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

FIESTA DE LA INMACULADA (LUCAS 1, 26-38)

NARRADOR: Los hechos ocurrieron así: Dios se dirigió al ángel Gabriel..

DIOS: Tienes que bajar a la Tierra enseguida, es hora de buscar una casa para mi hijo.

GABRIEL: ¿Una casa allí... abajo?

DIOS: Sí, en una ciudad de Galilea llamada Nazaret.

NARRADOR: El ángel entrando en su presencia dijo:

GABRIEL: ¡Alégrate, llena de gracia!... ¡El Señor está contigo!

MARÍA: ¿Qué pasa? ¿Quién eres tú? ¿Qué saludo es ese?

GABRIEL: No tengas miedo, María. Dios te ha elegido entre las mujeres,

MARÍA: ¿Qué quieres decir? No te entiendo.

GABRIEL: Escucha... concebirás y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús.

MARÍA: ¡Un hijo! ¿Y qué será ese hijo mío?

GABRIEL: Será grande. Se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre.

MARÍA: Y su reino no tendrá fin.

GABRIEL: Claro que sí... ¿no te lo crees?

MARÍA: Es que eso no puede ser.

GABRIEL: ¿Por qué?

MARÍA: Porque yo no vivo con un hombre.

GABRIEL: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el hijo que tendrás será santo, se llamará Hijo de Dios.

MARÍA: ¿Cómo es posible que Dios se haya fijado en alguien como yo?

GABRIEL: Ahí tienes a tu prima Isabel, aunque es vieja, está embarazada de seis meses; y decían que era estéril.

MARÍA: ¿Cómo puede suceder algo así?

GABRIEL: Porque para Dios no hay nada imposible.

MARÍA: Aquí está la esclava del Señor; que se cumpla en mí lo que has dicho.

NARRADOR: Y el ángel se retiró.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández